

Marcelino Jiménez León (coordinación y edición). *El Fondo Guillermo Díaz-Plaja: perspectivas de un legado*. Barcelona. Octaedro. 2017.

Uno de los lemas de Guillermo Díaz-Plaja era «acercar lo mejor a los más». Y ese fue el faro que guió sus muchos empeños y quehaceres, en un afán que quería ser divulgador, no trivializador. De alguna forma, don Guillermo se acabó convirtiendo también en objeto de aprendizaje para muchos y en una tesela de la historia reciente compartida y de la crónica cultural de un tiempo; además de ser, como han constatado ya muchos críticos e historiadores -como él mismo se encargó de puntualizar en vida-, un hombre-puente, un umbral entre muchas orillas: la España peregrina y la del interior; la Barcelona de antes y después de la Guerra; la historiografía y el comparatismo; la Península e Hispanoamérica; Cataluña y España.

Díaz-Plaja se ha transformado, decíamos, en objeto problematizado por la crítica, por la historia, pero sobre todo en memoria y crónica emocional compartidas por muchos testimonios.

El volumen *El Fondo Guillermo Díaz-Plaja: perspectivas de un legado*, excelentemente editado en las prensas de Octaedro, responde a una iniciativa doble que hubiera satisfecho en gran medida a don Guillermo: por un lado, el archivo personal gestionado por los descendientes y localizado en la Reial Acadèmia de les Bones Lletres de Barcelona, institución a la que perteneció el crítico catalán y por la que sintió siempre una especial predilección; y, por otro, la voluntad sistematizadora y académica del dr. Marcelino Jiménez, quien en colaboración con el Fondo y con la dra. Ana Díaz-Plaja, organizó el Simposio Internacional que fue el origen del libro que reseñamos aquí y anima encomiablemente la conexión entre el Fondo, la Universidad y el público general. La apertura de la Universidad a la sociedad, lo que hoy el Ministerio ha dado en llamar «transferencia del conocimiento», y las conexiones de las instituciones con el entorno social y territorial en que se hallan fueron dos vectores que rigieron los trabajos y los días de Díaz-Plaja.

El libro se abre con la presentación de los dres. Jiménez León y Díaz-Plaja Taboada, texto que sintetiza las principales aportaciones de cada uno de los capítulos, redactados por especialistas en su campo, y que describe el Fondo, anota su localización, su naturaleza transversal e interdisciplinar, y apunta tanto los trabajos realizados en torno a él, como las posibles líneas de investigación y divulgación futuras.

Carles Bastons ofrece en el primer capítulo, «Palabras de apertura», una perspectiva personal, desde el conocimiento directo de la familia Díaz-Plaja, de la formación escolar y académica del personaje, además de su labor docente en el Instituto Balmes de Barcelona. Traza uno de los primeros ejes que determinarán la cosmovisión de don Guillermo: el fondo krausista, institucionista, de su vocación pedagógica; el modelo de Francisco Giner de los Ríos. También personal es el recuerdo a cuatro manos que Alberto y José Manuel Blecua dedican a la relación siempre amistosa entre su padre, profesor de la Universidad de Barcelona, y Díaz-Plaja. El primer encuentro en unas oposiciones a profesor de instituto en Madrid, en las que obtendría el manesano el primer puesto de toda España, abre trayectorias muchas veces paralelas, otras divergentes, entre ambos críticos: sus inicios en la enseñanza secundaria; su dedicación a la crítica literaria y a la elaboración de materiales pedagógicos; o la voluntad de ofrecer un legado a la posteridad.

Y enlazando con un concepto clave, el de «archivo personal», de legado, es el objeto central del capítulo realizado por Núria Jornet-Benito y por Laura Vílchez. Tras revisar la bibliografía más reciente que se ha encargado de revalorizar el valor testimonial e histórico de los archivos, las dos investigadoras definen la tipología y naturaleza del Fondo Díaz-Plaja y señalan su importancia para reconstruir la vida intelectual de un tiempo, y para conectar la historia con la sociedad. La «historia menuda», la vida por dentro, es la que reivindica la dra. Anna Caballé en «La vida literaria en directo: el epistolario de Guillermo Díaz-Plaja». La profesora describe la gestación del volumen *Querido amigo, estimado maestro* (ed. Ana Díaz-Plaja, Blanca Bravo y Jordi Amat) y reflexiona acerca de las interesantes relaciones, que podríamos medir a partir del tópico latino *puer-senex*, de Azorín y Américo Castro y don Guillermo. El capítulo aporta, asimismo, preciosos anexos con la transcripción y la reproducción de los originales de las cartas.

Antonio Martín Ezpeleta estudia una de las más conocidas pero no por ello agotadas facetas de Díaz-Plaja: su quehacer como autor de manuales de lengua y literatura. El catedrático de instituto era y es un nombre propio popular en este sector, si bien era necesario un estudio sistemático y académico. El capítulo nos brinda una interesante contextualización en un panorama diacrónico de la historia de los manuales en España y tres calas elegidas de todo el corpus manualístico (*El libro de las palabras*, *Historia de la literatura española a través de la crítica y los textos*, *Historia general de las literaturas hispánicas* y *Literatura*

universal). El modelo institucionalista vetea también la labor de Díaz-Plaja en la escritura de estos volúmenes pedagógicos, una vocación, la de transmitir la cultura como una necesidad del espíritu, que compartió con otro de sus maestros: Eugeni d'Ors. El análisis comparado entre ambas figuras es el tema del capítulo realizado por Conrad Vilanou y Raquel de la Arada, que se centra en la compleja presencia de ambos -denostada por unos, elogiada por otros-, a caballo entre Madrid y Barcelona y en la común pedagogía culturalista. La cultura europea como espacio de libertad y de realización individual y colectiva fue siempre un caballo de batalla entrañado tanto por d'Ors como por Díaz-Plaja.

La querencia de ser puente, hombre-bisagra, entre la cultura hispanohablante y la catalanohablante, entre el campo cultural español y el catalán, fue un eje vertebrador de la biografía de don Guillermo. A este anhelo dedican sendos capítulos la dra. Julia Butiñá («Guillermo Díaz-Plaja, puente entre culturas») y el dr. Juan M. Ribera («Guillermo/Guillem Díaz-Plaja, discurso y práctica comparatista catalano-castellana»). Ambos profesores reivindican el legado que la universidad debería aprehender, hacerse suyo, de Díaz-Plaja: el comparatismo literario desde una perspectiva muy cercana a los Estudios Ibéricos actuales. Para ello, se sirven de la faceta bibliográfica y de la biográfica del crítico catalán. En el interesante «Guillermo Díaz-Plaja: recuerdos de recuerdos de México», Mauricio Tenorio reivindica una microhistoria personal que logra erigir en categoría y cifra de la historia mayor: cómo la labor de divulgación cultural y humanística que desempeñó Díaz-Plaja cruzó el océano Atlántico y permitió a muchos individuos de la clase media, con afán de cultura, acceder al conocimiento. Sitúa, además, a Díaz-Plaja en el complejo ecosistema (o polisistema) del exilio español en el país centroamericano. Y cierra tan necesario volumen un primer acercamiento a la escritura de literatura de viajes, que Díaz-Plaja desarrolló desde una fecha muy temprana. El dr. José María Balcells ocupa su análisis con la descripción y el estudio de *China en su laberinto* (1979), de la que destacaríamos la mirada asombrada de don Guillermo, lejos de la relación entre un turista y el país que se visita, y también la atención - común a todas sus actividades- que el escritor dispensaba a las circunstancias del lector. Es decir, los esfuerzos dedicados a contextualizar lo que ve, lo que ocurre en China, tanto en la historia de dicho país, como en comparación diacrónica con la historia compartida con los posibles destinatarios del libro.

Esperemos que este libro sea solo el inicio de muchas aportaciones críticas que revelen la esencia poliédrica de Guillermo Díaz-Plaja. Entre otros, cabe señalar filones no explotados y esbozados en algunos capítulos del libro: la relación también de magisterio entre Ortega y Gasset y Díaz-Plaja o un estudio riguroso de su extensa colaboración en prensa periódica. Aportaciones que no se queden únicamente en monografías, sino que -como ya ha realizado el dr. Jiménez León, con la excelente exposición «Crucero Universitario Transatlántico de 1934»- surjan actividades varias que sigan acercando «lo mejor a los más».

BLANCA RIPOLL SINTES
UNIVERSITAT DE BARCELONA